

EL AGUIJON.**DESAHOGO QUINCENAL.**

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 15 FEBRERO 1872.

**SIGUE EL CARNAVAL.**

Es costumbre, querido lector, escribir en estos días artículos sobre las máscaras políticas que nos acosan con tenacidad; y aunque el asunto de tan vulgarizado raya en los mas altos límites de la trivialidad, yo, apegado á ciertas costumbres, quiero tambien echar mi *cuarto á espadas*, como vulgarmente se dice.

Máscaras políticas podriamos llamar á los carlistas y á los republicacos, que son los que mas esperanzas tienen de atrapar el confite en el próximo baile de *piñata*; pero

no nos atrevemos en razon de que los primeros murieron moralmente hace muchos años, y los segundos no pueden vestir el clásico *dominó*, á no ser que una carambola los haga dueños y señores del masticado turrón progresista.

Las verdaderas máscaras políticas, los verdaderos bufos de la situacion, son los comparsas del *gran tupé*, (señor de vidas y haciendas) y los amantes del célebre *vulpécula* que se entretienen en gritar en el circo de Price al compás de los ahullidos del de la trenza incombustible.

¿Quién habia de decirnos que habia de durar tanto el carnaval setembrino, y que el final de tan pesadas bromas habia de ser la intervencion *á la fuerza* en nuestras casas y cocinas del nunca bien ponderado Victorio Emanoel, rey de sus vasallos?

Necesario es creerlo aunque parezca broma.

El papá del *hijo* ve amenazada la corona que algunas máscaras regalaron, en un rato de buen humor, al célebre vástago del trono de Saboya; y nuevo César, desde la cumbre del Capitolio, mira á España dividida en bandos y quiere aprestar una formidable escuadra, para que rinda la indo-

mable cabeza del leon de Sagunto y Zaragoza.

Sin duda querrá repètir el *veni, vidi, vici* del héroe de la antigüedad, y se ha equivocado en un todo.

Como broma de carnaval, pudiera tolerarse, puesto que hemos sufrido otras bromas mucho mas pesadas; pero si es jactancia verdadera, para los italianos, los españoles no aprestamos mas que escobas, y aun es mucho.

Entre tanto continuan las máscaras de la situacion.

El 191 sigue fatigado y violento, viéndose en jaque á cada momento por los hambrientos boquerones y otros que no son peces ni mucho menos, y Sagasta, el gran calamar, sigue dándole la bromita de *marras*, pintándole el presente y el porvenir de su reinado como la envidia de los pueblos y de los siglos.

¡Cómo ha de ser! Paciencia. Ya vendrá pronto un nuevo miércoles de Ceniza, que todo no ha de ser vivir con la careta, y entonces se ajustarán unas cuentas que han de dejar á las del Gran Capitan en mantillas.

Aunque parezca pesado este carnaval, es

muy cierto que ya va tocando á su fin.

No es necesario que lo empuje á su muerte la falta de moralidad que hay en España, ni el peso de las contribuciones de sangre y de dinero que empobrecen y desconsuelan á las familias, ni es necesario tampoco que los españoles hayan apurado hasta las heces el cáliz de la paciencia. Basta tan solo saber que, en son de broma, una escuadra italiana se presenta en nuestras costas para intervenir en asuntos que nunca le han importado al país de los organillos.



En una de estas noches pasadas, á las 9, un digno sacerdote vióse acometido de repente en la plaza de S. Antolin, por tres individuos del arte de caco, amenazándole para que le dieran una expresada cantidad de dinero.

El sacerdote no tuvo otro recurso que refugiarse en una tienda vecina y pedir el auxilio necesario.

Recomiendo este suelto á la policia que tan suelta anda por esas calles, y que nunca llega á tiempo de socorrer al que verdaderamente necesita de su autoridad.



El drama sacro que se vá á poner en escena en nuestro teatro, titúlase *Los siete Dolores*.

Hemos visto algunas decoraciones para el mismo, pintadas por el escenógrafo Sr. Reyes, que en nuestro concepto llamarán la atención del público, y contribuirán en gran parte al buen éxito que es de esperar.



Cierta casa de la calle de la Gloria es un foco de inmoralidad.

Que desaparezca, señor gobernador.



En la plaza de los Gatos existe un teatrillo que hace las delicias de quien lo frecuenta.

Los actores no pasan de diez años.

Pues los aplaudo.



En la alocucion que el Sr. Rodriguez Ferrer ha publicado para despedirse de los murcianos, dice que le causa gran disgusto abandonarnos...

Lo creo, lo creo.



El nuevo periódico titulado *La Carcajada*, que se publica en Barcelona, hace las delicias de sus suscritores.

La causa no es otra que las magníficas caricaturas iluminadas que contiene.

Recomiendo á las personas de gusto el festivo colega.



— Qué te ha gustado mas, la comedia ó la pieza.

— El jóven que me ha estado haciendo señas toda la noche.

— Pues á él, hija mia.



Ya vino el Sr. Adan
y nos soltó la *soflama*;
¡qué golpe Sr. Pagan
le ha dado á V. D. Práxedes Mateo Sagasta!



Ha favorecido nuestra redaccion *D. Juan Tenorio*, periódico satírico de Valencia, y accedemos gustosos al cambio que nos pide.



— ¿Por qué me miras, y con ansia loca,
se aumentan al mirarme tus enojos,
y mueren los suspiros en tu boca,
y se llenan de lágrimas tus ojos?
¿Qué tienes, amor mio?
Tu dolor á mi vista no se escapa.

— ¿Qué tengo? me preguntas... mucho frio,
y en la casa de préstamos la eapa.



En la noche del beneficio del Sr. Garcia, fué objeto de una completa y merecida ovacion nuestro amigo D. J. M. Tornel, por *Las glorias de Murcia*, preciosa poesia que leyó la simpática niña del beneficiado.

El numeroso y escogido público que asistió en esa noche á nuestro teatro, pidió con gran insistencia la salida del autor al palco escénico, lo que se efectuó á ruegos de muchos amigos y á disgusto suyo, cuya modestia nos es de todos harto conocida.

Reciba la enhorabuena el Sr. Tornel por este nuevo triunfo que tan justamente ha alcanzado.



Pronto tendremos con nosotros, por nuestro mal, á Lécusson y demás tipos que forman la compañía ecuestre.

Los admiradores de la *roja* están que saltan de alegría.

¡Pobrecitos, con qué poco se contentan!



Damos las gracias á *El Calamar*, por el cariñoso saludo que nos dirige, y le deseamos todo género de felicidades.



Hemos tenido el gusto de recibir el núm. 50 de *La Ilustracion de Madrid*, y contiene lo siguiente:

Texto.—Ecos.—Crónica de la quincena.—Los pequeños poemas.—El día de S. Anton.—Manifestacion popular celebrada en Málaga.—Dos voces (sonetos).—Improvisado en las ruinas del teatro romano de Sagunto (poesia).—Arco de Trajano en Mérida.—La casa de D. Mariano Monasterio.—Revista de los trabajos de las Academias y sociedades científicas,

económicas y literarias.—Fray Ceferino Gonzalez.—Obras públicas en Madrid.

Grabados.—Fray Ceferino Gonzalez.—Exposicion de Bellas Artes.—Friné. Estátua de D. Francisco Barzaghi.—Arco de Trajano en Mérida.—Nuevo depósito de aguas del Lozoya.—Torres de las Damas y casa en que vivió Melgarejo.—Manifestacion popular celebrada en Málaga.—Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes.—Casa de D. Mariano Monasterio.



Recomiendo á los admiradores del *Romero* la lectura del *Chiste alegre y divertido que ha pasado á un coronel con una señorita de Murcia*, y que tan desafortunadamente han publicado los ciegos en estos dias.

Ahí vá como de muestra lo siguiente:

Vengan esas manos
allá van doscientos
duros americanos,
dijo la criada, señorita
¿no dirá que no está V.
bien rogada,
señorita, y se encorta?
chica, calla
qué eso á tí no te importa.

Lo cual me recuerda aquello de:

Calorada como alhelí
en camarí
que la gloria parece allí.

Propongo á ambos autores parados ó tres cruces de Maria Victoria.



Hemos tenido el gusto de asistir á los bailes del Círculo Industrial, habiendo sido invitados por su atenta junta directiva.

Ya teníamos noticias de las buenas cualidades de actividad y celo que distinguen á estos señores, y por eso no nos sorprendió hallarnos en medio de sus salones adornados con un lujo que, sin ser charro, pudo competir con la mas bella forma en que suelen decorarse los salones de la sociedad elegante. Figuraos una estancia bastante capaz y anchurosa, empapelada con gusto, alumbrada profusamente con magníficas arañas y sustentando en sus paredes grandes y elegantes espejos, y añadid á todo esto una concurrencia numerosa de máscaras elegantes y jóvenes obsequiosos, bailando á troche y moche en redor del salon. pero todo con buen órden y compostura, y os habreis formado una idea, aunque leve, de la obra que ha llevado á cabo el acierto y buen gusto que distingue á esta sociedad.

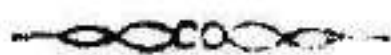
Podríamos decir que este acierto se dejaba sentir en todas las piezas del establecimiento.

El tocador, por la elegancia con que estaba adornado, revelaba una mano práctica y entendida en materia de buen tono, y llevaba impreso aquel sello de voluptuosidad y donaire que debe acompañar á esta clase de gabinetes dedicados á satisfacer los caprichos de la moda femenil.

El salon del piano, en su género, no tenia por qué ceder la palma al del baile.

Por fin, la directiva actual ha sido la primera que ha caido en la cuenta de hacer del Círculo Industrial un establecimiento digno de la buena sociedad que le frecuenta.

Tributamos á estos señores nuestros mas sinceros parabienes, y les damos las gracias por la consideracion que les hemos merecido.



ANIVERSARIO.

Héme otra vez ¡oh musa! enderezado
á reseñar los bailes del Casino
como hice el año próximo pasado.

Elijo el mismo metro, porque opino
que toda necia variedad se estrella
de la pública mofa contra el sino.

Hable, sino, el *Romero*, esa obra bella
que premió la instruccion, y que hoy la saña
del vulgo esprime y con rigor descuella.

¡Necios!... No vén que hablando en lengua extraña
su autor es todo un héroe que hizo frente
á Mahoma, al Egipto y la Bretaña.

Mas ¡vive Dios! que juzgo impertinente,
sin haber aun entrado en mi camino,
andarme en digresiones neciamente.

Paso, pues, á ocuparme del Casino
en su baile primero, en esa noche,
como siempre, alumbrada... por el vino.

Costumbre que no es digna de reproche porque no fué llevada hasta la hartura, porque fué practicada *soto voche*.

Las deliciosas hijas del Segura del salon ocupaban los divanes, ostentando radiantes su hermosura.

Allí, viendo cumplidos sus afanes, gozábase una bella al contemplarse rodeada de báquicos galanes;

Otra se remilgaba al acercarse á algun barbilampiño, y le embromaba respecto á si debía ó no casarse;

Y otra, en fin, que á su amante no encontraba subia al tocador, y allí su duelo comiendo azucarillos mitigaba.

Este recurso fué todo el consuelo que pudo hallar el sexo femenino para endulzar su erótico desvelo.

En tanto que, siguiendo otro camino la raza varonil, se entretenia en comer aceitunas, pan y vino.

Y luego en el salon se descubria y á una beldad golosa dando el brazo, de voluptuosidad la requeria.

Y un rigodon bailaron en reemplazo del wals que ya no agrada, porque ahora ya no es modá la broma y sí el bromazo.

Por fin, la noche estuvo seductora y acabó dando en tierra un caballero merced á cierta *cola* de señora.

En el segundo baile, á lo que infiero,

anduvo allí la cosa algo tiznada
por mas de un incidente: fué el primero

El hallarse la orquesta destemplada,
tocando el wals, la polka y la habanera
impropia de la gente allí asociada.

Aunque yo, si á decir la verdad fuera,
presumo que hubo allí gente de coche
mezclada con la gente de cochera.

Y que si bien, hablando á troche y moche,
pudo la clase noble estar de lucha
con la danza y la polka en esta noche,

Hubo en cambio otra clase menos ducha
que pudo ser capaz de hacerlo todo
y de bailar el tango y la cachucha.

Por eso juzgo yo que es necio el modo
de bailar descubierta ante una dama
que empinarso tal vez quisiera el codo.

Otro incidente fué, segun es fama,
un magistral bromazo, un lance duro
que pudo dar asunto para un drama.

Me refiero al sonrojo prematuro
de cierta autoridad que fué obsequiada
á tomar de la calle el aire puro.

La junta de recibo no habló nada,
pero como un pastel habia cenado,
por la boca arrojó una pastelada...

En la noche del martes que ha pasado,
cuentan que aquel salon daba un crujido
á fuer de bullicioso y animado.

Murmúrase tambien que estuvo henchido
de niñas remilgadas, y lo creo,

porque de buena tinta yo he sabido

Que antes de comenzarse aquel jaleo
ya estaba el tocador lleno de bellas
que ensayaban del cuerpo el mangoneo;

Y entre azúcar ahogando sus querellas
salían de allí, está claro, mas melosas
que el meloso jarabe de grosellas.

¿Bonitas?... las de siempre; las Tobosas,
la de Alvarez que fué de jardinera,
las de Lison que fueron vaporosas

Y algunas mas que enumerar quisiera,
si en esta gacetilla que ya acaba
ser prolijo y cansado no temiera.

Baste decir que á lástima inspiraba
el pensar que el conjunto resplendente
tuviese que comer al dia siguiente
un guisote de arroz hecho con habas.

J. P. Tejera.



REFLEXIONES.

¡Las cuatro y tres cuartos! sereno, cantaba con
soñolienta voz un idem cuando yo me retiraba del
último baile del Casino.

La soledad de las calles y el silencio y oscuridad
que en ellas reinaba, contrastaban de un modo des-
consolador con lo que poco antes habia visto.

Allí mucha luz, mucha gente, mucho ruido, en la
calle el caos, las tinieblas y... el sereno que se re-
tiraba á reanudar en su cama el sueño empezado al
abrigo de algun portal.

Todo convidaba á meditar. No habia miedo de ser distraido por nadie, y aproveché la ocasion.

Hé aquí algunos de mis pensamientos.

¿Con que, decia yo para mi gaban, con que ya pasó el Carnaval? Sí, me respondia la *tétrica y misteriosa voz de la cuaresma*. Sí, ya ha pasado y hasta otro año no disfrutarás de los placeres que él trae consigo: hasta otro año no podrás, cubierto con la careta aproximarte á todo el mundo y decirle la verdad, pero en cambio bajo esa máscara que llaman sin razon espejo del alma, te reirás de tí mismo viéndote fingir lo que no eres y decir lo que no sientes.

Y desdichado de tí si así no lo hicieras: todo el mundo te miraria como un ser perjudicial, porque en este mundo de engaños la verdad es casi un crimen!

Luego, arrastrado por una de esas misteriosas corrientes de ideas, pasaba á preguntarme que habia visto y oido en estos dias, y es que el hombre se complace en recordar lo que le agrada y aun muchas veces lo que le mortifica, encontrando en el recuerdo ó un consuelo ó un nuevo placer.

¿Qué he visto? ¿qué he oido? He visto y oido tanto... He visto y oido tantas cosas, buenas las unas, malas las otras, pero todas tan variadas, todas en tan confusa mescolanza, que es imposible recordarlas. Comparsas, máscaras, bromas, bailes; todo ha pasado ante mi vista como los cuadros de un panorama.

Todo me ha divertido, ¡pero ha durado tan poco! Pasaron con tanta rapidez estos dias, que se me ha concluido, como vulgarmente se dice, el pan antes

que la gana. Si esto fuese así siempre...!

¡Ah! si esto durase mucho tiempo, pensaba de seguida, nos hastiaríamos como el que come siempre un mismo manjar; no nos impresionaría como no impresionan al habitante de la montaña los magníficos paisajes que tan acostumbrado está á ver, y deseáramos, por último, que llegasen días de quietud con tanta ansia como ahora estos días de desahogo y de libertad.

La carencia de una cosa es lo que le dá valor: si el diamante abundase lo que el yeso, no se tendría en tanta estima á pesar de su brillo y su dureza: si el carnaval fuese mas largo, deseáramos que pasara como ahora deseamos que llegue.

Pasó. Pues vaya con Dios y hasta otro año.

. . .

Y andaba y pensaba.

La vida es un perpétuo carnaval, ha dicho no se quien, con mucha razon.

Todo es falsa mentira y artificio en este mundo.

Tras la figura de un hombre honrado se oculta un infame.

Tras los ojos de una mujer que expresan el mas puro cariño, existe casi siempre un alma fria y calculadora.

Las apariencias son la careta perpétua de la humanidad del siglo xix y aun la de todos los siglos.

La mentira la continua broma que sufrimos.

Todos, cual mas cual menos, y aun sin quererlo, engañamos.

¿Quién será tan dichoso que no lo haya sido?

Por eso se comprende el deseo que el hombre ha manifestado siempre por estas fiestas.

El hombre que vive en medio de tanta hipocresía y tanta falacia, siente de vez en cuando deseos de mostrarse tal cual es, de decir la verdad y de decirlo sin peligro.

Por eso el carnaval puede considerarse como un desahogo del corazón, como la válvula por donde se escapan verdades que ocultas en el fondo del corazón concluirían por ahogarnos.

¿A quién no habrá hecho beneficios el carnaval?

¿Quién en estos días no ha dicho, escudado por la careta, cosas que de otra manera hubiese ocultado en el fondo de su pecho?

Yo esto lo sé por experiencia.

Algunos han dicho que el lujo del carnaval es el vestido pobre de la miseria, mejor hubiera sido decir que el lujo es el carnaval de la miseria. Porque en efecto; cuanta miseria no se encubre muchas veces bajo la careta de la ostentación!

El frac oculta muchas veces el hambre, y el vestido de seda las deudas y la estafa.

La careta... no sé lo que se me ocurría sobre la careta, cuando llegué á mi casa y cesaron mis reflexiones.

Pensé mucho, pero el pensamiento es lo más veloz que se conoce, y además vivo lejos del Casino.